

CONCLUSIONES AESLEME

Buenos días.

Desde AESLEME queremos trasladar hoy una convicción muy clara: conducir bajo los efectos de las drogas no es una imprudencia menor; es una amenaza directa para la seguridad vial.

Sabemos, además, que no hablamos de una percepción, sino de un hecho. Las drogas alteran funciones esenciales para conducir: la atención, la percepción, la coordinación, el tiempo de reacción, la capacidad de decisión y el control emocional.

Y para reducir la conducción bajo los efectos de las drogas, no basta con una sola medida.

No basta solo con sancionar. No basta solo con prevenir. Y no basta solo con concienciar.

Necesitamos actuar, al mismo tiempo, en **tres frentes**.

1) EL control

Porque la percepción de impunidad mata. Y la percepción de control salva vidas. Los controles frecuentes y en gran medida aleatorios son una de las intervenciones más eficaces.

Además, sería mejor hacerlos en noches, fines de semana, zonas de ocio y contextos donde el riesgo es mayor.

2) La rehabilitación.

Quien reincide no necesita solo una multa más. Necesita una respuesta que reduzca el riesgo futuro: formación, seguimiento, evaluación y comprobación de que vuelve a ser apto para conducir con seguridad.

3) Prevención social y concienciación.

Porque todavía persisten demasiados mensajes equivocados. Se sigue minimizando el efecto del cannabis. Se sigue ignorando el peligro del policonsumo. Y muchas personas no son conscientes de que también determinados psicofármacos pueden comprometer gravemente la conducción.

El punto crítico aquí es pasar de una comunicación para jóvenes a una comunicación con jóvenes:

La propuesta es encontrar la manera de que sean ell@s quienes creen el mensaje -de forma “dirigida” por expertos, para que el mensaje sea el correcto-; lo validen y lo compartan. Utilizar su lenguaje, sus códigos, sus canales y su realidad social.

Segmentar, además, las campañas e incluir perfiles diversos (pre-conductores; conductores noveles; universitarios, jóvenes recién incorporados al mundo laboral...).

Lograr la colaboración con sectores clave (ocio, festivales, empresas de transporte). Apostar también por áreas más reducidas de influencia (localidades,

barrios, universidad...), es decir, por microcreadores locales con alta credibilidad, no solo por influencers con gran número de seguidores.

Activar, también desde el entorno más cercano, estrategias de presión social positiva (normas de grupo), hasta cambiar la norma percibida, no solo quedarnos en la difusión de la información. Es decir, que pasen de espectador a participante.

En resumen:

Más control para evitar el positivo,

Más rehabilitación de aquellas personas con adicciones, para evitar la reincidencia,

Más prevención para cambiar la cultura social y

Más/mejor comunicación/sensibilización.

Recordemos que detrás de cada decisión al volante no hay solo una norma.

Hay una vida propia.

Y la vida de los demás.

No podemos normalizar la conducción bajo los efectos de las drogas.

No podemos banalizarla.

Y no podemos llegar tarde.

Muchas gracias.

